COSAS POR HACER Y OLVIDAR

Posted on 19 febrero, 2020 by Eduardo Escalante Gómez

Category: Literatura
Tag: Narrativa

Me gusta esta loca idea idealista de que las cosas suceden en realidad para que luego se pueda escribir un libro sobre ellas.

El cableado incorrecto explica por qué he pasado gran parte de mi vida estudiando y emulando a las personas en un esfuerzo por descubrir la forma correcta de hablar y escribir. Las interacciones

continúan desconcertándome. Corriendo hacia los ochenta, aún la adolescencia me atrapa. Esto puede llevar a una persona a poner los dedos equivocados en el teclado.

A los siete años viví experiencias que podría haber escrito como historias de fantasía. Pero no era el tiempo de mi mente y de mis manos. Tal vez podría haber producido una serie como *House of Cards*, pero no política sino familiar. Pudo haber sido una saga en expansión sobre criaturas reales pero subterráneas que interactuaron de maneras absurdas, divertidas, y trágicas.

> *A los siete años viví experiencias que podría haber escrito como historias de fantasía.*

A medida que se ingresa lentamente a la sociedad, uno se encuentra con todas estas cosas que nunca antes ha visto y no se tiene el lenguaje para describirlas. Entonces, la primera vez que ve a alguien haciendo una rabieta, uno la describe como un montón de abejas, como el ruido que producen, como si fuera una abeja gigante de color plateado. Si un adulto hubiera escuchado esto, no tendría idea de lo qué estaba imaginando.

Con el tiempo entendí que no eran las palabras que estaba usando, y no era la imagen que estaba provocando lo que era confuso, era el lenguaje de la cláusula y la forma en que había establecido la cláusula.

Creo que es por eso que me atrajo tanto la novela *Sphinx* , porque Garréta básicamente está diciendo: Oye, tengo palabras a mi disposición, y mostraré una forma diferente de pensar sobre el mundo al cambiar la forma en que normalmente escribimos cosas. Ya sea a pequeña o gran escala, siempre se puede tener algún tipo de impacto al leer libros que desafían nuestra forma de pensar sobre las cosas. Espero que la gente siga escribiendo libros así y espero que la gente siga leyéndolos. Si no hubiera esperanza de que la literatura pudiera cambiar la forma en que funciona la sociedad, entonces no sé por qué leeríamos.

Por el momento sigo con mis lecturas, recuerdo el poema de Wordsworth *There Was a Boy* , sobre un niño que habla con los búhos y luego se pierde en una pausa / De silencio como desconcertado su mejor habilidad. Lo asocio al poema de Seamus Heaney en *Buscadores Guardianes*. La habilidad ya no sirve , escribe Heaney, pero en el silencio oculto ocurre algo más maravilloso que las llamadas de búhos. Cuando se abre como un ojo o una oreja, queda impresionado con todas las melodías y jeroglíficos del mundo; el funcionamiento del universo activo se repite mucho dentro de él.

A través de estos poemas se extiende la comprensión del lenguaje en lo que está oculto o aún no se escucha, y más allá en la naturaleza salvaje del paisaje, hasta que el lenguaje se convierte en la voz de los árboles, las olas y los bosques; tomando prestada una expresión de la obra de Maurice Merleau-Ponty: palabras de lo *visible y lo invisible* .

Podría haberme convertido en mi otro yo, pero nunca lo hice, simplemente no había nada que se acercara al talento de un escritor. Esas historias, algunas están perdidas, otras conscientemente

olvidadas, otras me visitan en los sueños, otras las conversamos con mi esposa, salvo las que decidí silenciar o las tiré a la basura con disgusto o sin él.

No hay una página en blanco como condición absoluta, no hay pureza marcada por el sangrado; transcurrimos cargados con las marcas de nuestra creación, voces, pantallas, rasguños, oído atento para que se puedan escuchar más historias a través de ella y a través de ella mientras genera más. El silencio retiene el exceso de palabras: cualquier cosa que ocurra fuera de la página y, sin embargo, no estaría allí sin ella, estados de quietud, rebobinado y percances, y a veces no sucede nada.

Los términos de mi ensamblaje los he ido armando a través del tiempo. No es fácil cortar los pedazos.

Le digo a mi esposa, yo leí esto o lo viví, está sucediendo ahora, pero sucedió antes. Me responde que siempre algo está atrapado en el tiempo en bucle*;* se ensucian los paisajes, se sumergen, se envuelven, se alteran los registros.

Me dice: Entiendo por qué escribes, no quieres que los hechos se escapen y lees otras palabras en los poemas y cuentos, y reconoces un tema tuyo.

Le digo: Quizás es el espacio creado por la respiración del Ser ... No sólo el espacio que llamamos conciencia, sino el espacio donde nos retiramos para guardar un sentimiento ... Estos espacios siempre son palpables como si el espacio fuera humo. Por eso hago giros antes de que ocurra el por venir. Vivimos entre el ardor y el silencio, haciendo y deshaciendo. Muchas veces hay que estar lejos del sonido.

Es muy difícil deshacerse de las cadenas con las que no nos sentimos bien. Y hacemos lo que no debemos. Como lo expresó TS Eliot en su *Asesinato en la Catedral* , el mayor pecado es hacer lo correcto por la razón equivocada.

A uno le toca vivir con todos o algunos de los yo. Uno nace y queda inserto en una filosofía o psicología; y en alguna forma de paranoia o una locura que nos salva de la primera. Para ser claro recurro a los Hermanos Marx. Ellos son el superyó (Groucho), el ego (Chico) y el id (Harpo). En esta complejidad no es fácil que el patriarca muera. Tal vez podamos hacerlo a través de la ficción, por ejemplo, en la transformación de Anakin Skywalker en Darth Vader en Star Wars: Episodio III. Y la venganza de los Sith lo haga posible. Pero es sólo una fantasía. Se nos metió en los huesos sin distinguir el género.

Pensé que era importante volver a juntar estas palabras, era un espacio que no terminaba de hilvanar, lo había abandonado por un tiempo, pero nunca tanto como para perderlo de vista. Uno no deja de ser el mismo, lo olvidado golpea como un mantra, pero no se extingue salvo que sea rutinario e irrelevante. Uno es artesano de las circunstancias y sus fragmentos.

Tanto que celebramos por la razón equivocada. Eso lo sentí después de ver la película *Roma;* me dejó con un sabor amargo: sí, la mayoría de los críticos tienen razón al celebrarlo como un clásico instantáneo, pero no pude deshacerme de la idea de que esta percepción predominante se sustenta en una terrorífica, casi obscena concepción de la realidad. Como lo habría dicho Fred Jameson, la historia real no se puede representar directamente, sino sólo como el escurridizo fondo que deja su huella en los eventos representados.

> *Tanto que celebramos por la razón equivocada.*

La textura de la película está llena de signos sutiles que indican que la imagen de la bondad de Cleo es en sí misma una trampa, el objeto de una crítica implícita que denuncia su dedicación como resultado de su ceguera ideológica. No tengo en mente aquí sólo las obvias disonancias en la forma en que los miembros de la familia tratan a Cleo: inmediatamente después de profesar su amor por ella y hablar con ella como iguales, abruptamente le piden que haga un trabajo doméstico o que les sirva algo. Paradoja de odiosidades omnipresentes.

Una vez más la ética absoluta fracasa, no puede superar la vida con su ética relativa. Se divide a la personas como seres abstractos que son idénticos hasta cierto punto. Finalmente, la jerarquía se impone. La fantasía de lo que está roto sólo ocurre algunas veces. Es difícil no compartir una política de lo imposible que encuentra la esperanza utópica en una ruptura del orden dado que detendría el descenso al abismo (Benjamin), afirmaría un futuro por venir (Derrida) o señalaría lo Real traumático subyacente al orden social (Žižek).

Roma no solo ilustra el contenido narrativo sino que dice más. De modo que aunque toda la realidad está simplemente allí, parte de la realidad, en su percepción y es, por así decirlo, elevada a un nivel mágico que oculta lo real. El lienzo de la promesa que nunca zarpará y que en realidad traga aire que bien podría ser un escape.

Podríamos decir con las palabras de Calvino que son el preludio de lo que TS Eliot describe en *The Waste Land* .

**

Ver viene antes que las palabras. Sólo vemos lo que vemos. Mirar es un acto de elección. Me pregunto si uno se ve a si mismo escalando esos diálogos que pretenden ser una cosa en lugar de la otra, y no la forma inacabada.

Por fin, no tengo que buscar la palabra. Sé lo que significa “sin sentido”, ¿verdad? Falsedad. Mejor la busco sin provocación. OK. Entendido. El que miente no puede hacer nada sin sentido. No sé si

estamos usando los mismos diccionarios.

Me estoy abriendo paso a través de la vida de las personas. He cruzado más de una calle con el rostro arrugado. La indignación no la puedo ocultar. Tantas voces disfrazadas. Se cruzan la inocencia y la culpa, el narcisimo y la violencia. Escucho teléfonos tocando música repetitiva, jóvenes tomando selfies. Todavía no sé cómo grabar la nuevas cosas en la memoria, así que hago una imagen punto a punto para unir y colorear más tarde. Más tarde, esto se reproducirá como si fuera el comienzo de la memoria, pero cuando se ralentiza es solo una imagen fija, todos los sonidos y olores se decoloran.

¿Dónde están los lugares que puedo adaptar más fácilmente a mi propia escala? Todos tienen sus posiciones. He tenido que cubrir mis ojos con mi propia imaginación para abrir mis poros en dirección al universo. Me gusta caminar a la luz del sol. Veo el tiempo desplegándose como un pergamino, revelando y ocultando a su vez. El tiempo como un embudo a través del cual caemos, deslizándonos contra los lados de la memoria hasta caer en el olvido del olvido. Las horas pasadas cantan en silencio. Estamos suspendidos en nuestras vidas como abejas en un panal, hasta que un día no regresamos a él. Tal vez el vuelo sea hacia esa forma de panal.

> *¿Dónde están los lugares que puedo adaptar más fácilmente a mi propia escala?*

Tantos personajes y cosas con los que nos encontramos. Los residuos, las prendas de vestir, los fragmentos de la historia, lo que San Pablo llamó el desprendimiento de todas las cosas, son más importantes que cualquier cosa humana. El carácter se vuelve irrelevante ya que todo lo desechable o descartado palpita con vida animada. Tantos rincones oscuros de la realidad; otros orbitan hasta el borde, algunos estallan; algunas son de otro mundo, otros engañosamente mundanas.

Escuché la historia de una niña en un árbol. Había una niña viviendo debajo de un árbol, por cientos de años. Sus padres fueron crueles con ella, así que se escondió debajo de este árbol y nunca salió.

Cuántos niños viven en su árbol imaginario. Tantas historias que desconocemos. No todos los niños de la colección están rotos, pero todos viven a la sombra de la vida.

De tanto lugar que arrancamos. Hemos aprendido a anestesiar la mente y pensar que es posible vivir felices sin preocupación. Además hay tanta promesa de calma mientras se repita el acto de consumo.

Tal vez los espejos de este mundo serían más alentadores si, en lugar de hacernos quedar mal, nos hicieran lucir mejor. Al final, necesitamos el doble de acrobacias, una mujer trans que atiende en la farmacia del hospital donde me atiendo, lo sabe pero con firmeza ha decidido comenzar de nuevo. Conversa con mi esposa y todos los trámites se hacen más fáciles.

Mi esposa afirma que el amor es útil a la larga. Es el momento de cruzar las líneas.

Volvemos a casa y ella me pregunta: ¿y cuándo duermes, con qué sueñas?

Te diré: con agua flotante y multidimensional, que se consolida, licúa y funde para siempre en el mar. Me hace soñar con la alegría de tal licuacción, tal simplicidad de movimiento entre formas tabulares y no tabulares.

**

Disfruto el desafío de aprender nuevas palabras e ideas. Leo páginas que están dedicadas a las visiones y fantasías en una novela de Álvaro Bisama; me gratifican. Todo lo que puedo pensar es su necesidad de páginas completas para hacer puntos precisos. En *Los muertos* escribe: *Esto es una historia que completé accidentalmente y funciona como una fábula. Voy a tratar de escribirla de un viaje, sin parar. He completado los pedazos al azar, sin buscarlo. Escribirla me parece que es su conclusión natural, una especie de fuerza de gravedad. Escribo a una semana de que se cumplan cuarenta años del golpe de estado. No tengo claro todos los puntos. No voy a ocupar nombres. Todo lo que digo acá, desde una perspectiva torcida, es verdad o fue verdad o será verdad.*

Como alguien un día me comentó, se trata de una narración –un conjunto de narraciones– trágica de todo lo que hay entre medio, de todo lo que no es propiamente tal ni de derecha ni de izquierda, sino que habita en los intersticios. Me contenta su éxito, muchos podrían leer su obra. Bisama descubrió la magia del relato. Es un empujador lúdico.

Girogio Agamben argumenta una vez que la *imaginación* ha sido excluida de la experiencia como irreal, y su lugar ha sido reemplazado por el *ego cogito,* el estado del deseo cambia radicalmente: se vuelve esencialmente insaciable – agrego - de ego. Bisama transita en calles con otros semáforos. Se aleja del control, no hace las cosas tan fáciles como dice mi esposa y no se equivoca. No tiene el cerebro en un frasco. No hay algoritmos retóricos.

La imaginación me permite retirarme a espacios oscuros y convertir el dolor, el miedo, la esperanza, la gratitud que habitan allí e intentar que tengan valor literario. Los géneros se vuelven tan fluidos, las orientaciones cambian, se descubren tantos linajes de la piel. Un pintor se cortó una oreja, desafortunado él, pero también indicativo de una situación. Cuán profunda habrá sido la herida en la mente.

Por aquí, vemos las noticias todo el tiempo. No para opinión, para información. Información sobre nosotros mismos, sobre cómo y dónde podemos movernos por nuestra ciudad. Sabemos que lo que estamos viendo no siempre es cierto. La mayoría de las veces somos testigos de la provocación, el retiro, el desmoronamiento del amanecer en el interior de una casa.

Le pregunto a mi esposa: ¿Son atípicos quiénes tratan de destruirnos?

Mi esposa me dice: lo recuerdas, su historia era la de tantos conversando en una esquina, de repente cambió, y lo vimos en la calle, agresivo, parecía atrapado por alguna desilusión, sus amigos antiguos ya no le importaban. Tanta imbecilidad habrá escuchado, de cuánto habrá sido testigo? ¿En qué sombras estará atrapado? Quién podría decirlo. ¿Habrá intoxicado su cuerpo? ¿Quién habrá envenenado su pasado y su presente que quiere destruirlo todo? ¿Necesitará a alguien para sofocar lo que aplasta, el ser reducido a un diminuto punto? Es tan difícil vivir sin palabras propias

Cuando uno se reduce a un objeto despreciable, tanto deseado como desdeñado, sólo puede decepcionar. Nunca se es exactamente lo que se quería. Venimos de generaciones no solo de decoración descuidada. No se puede negociar desde la oscuridad. Siento que extienden sus manos para vernos.

Hay momentos que uno parece tan impenetrable para el otro. Opacidad. ¿Me ayudarás? ¿Dónde está la llave? ¿Me ayudarás con el giro?

Una joven me dijo: estoy celosa de esta fría piedra azul, no sabe del vacío.

En esos tiempos se veían dispuestos a hacer lo que sea para divertirse sanamente. Las reglas: no agredirse, la seguridad: sentirse acompañado, y no sumergirse en el aburrimiento. Cuando alguien se convierte en zombi sólo ve destrucción, el cuerpo transita en medio de cuerpos alterados. Una historia de dolor en una colección de historias de dolor.

Siento que comienzan sin una historia, desde un punto que gira en el vacío. Comienzan sin una historia, sino un giro de voces silenciadas, si el fuego no sirve para crear entonces la destrucción. Es el rechazo del tiempo. En sus memorias no pueden encontrar puntos de conexión con lo que viven, con sus deseos. Se requiere mucho tiempo para pasar al segundo ser.

El *poder diseña y asegura su cara exterior*: lo hace en sus templos y el parlamento. Lo hace exigiendo lo imposible a quienes están dentro y fuera de sus paredes. Cuando visito lugares desconocidos, realizo un doble ser. Una vez me alojé en un gran hotel, y congelado, vi la pobreza desde la ventana.

Le digo a mi esposa: tanta corrupción y poder hacen mucho daño. Quienes así lo creen, no dejan de tener razón. Tanto paisaje desahuciado. Recuerda cuánto hemos tenido que hacer surgir de las cenizas y las brasas. Parece que ellos se autoinventan a través de la aniquilación. Todo esto permanece abierto a ser capturado y reutilizado para saber qué profanar, pero son necesarios los vínculos y las reglas que lo regulan, no se puede vivir en el desorden.

Quisiera que hubiéramos leído en la escuela *The Swan Whisperer* de Marlene van Niekerk. Tal vez comprenderíamos a las personas que resuenan a través de palabras cuyo significado se pierde (o tal vez nunca estuvo allí por completo): debe hacerse de nuevo cada vez. Es un cuento de discurso que surge y se devuelve a los pájaros, el viento y el agua, una historia de discurso en el paisaje. Una

historia de escritura como adivinación y continuidad impura. Tanta imaginación que necesitamos.

Tú y yo aprendimos a producir algo tangible que no se disuelve con el paso del tiempo. Las horas nos enseñaron que las palabras: si intentas descifrarlas, ya no las escucharás ni las verás. Al expresarlas en voz alta: tal vez escuchemos la voz de Neruda, Huidobro, Mistral. La de la abuela, la de la hija, la del nieto. Y estas palabras ya no desvanecen. Quizás quienes crean destrucción nunca tuvieron la oportunidad de expresarse en voz alta y escuchar las sutiles onomatopeyas de lo profundo, de murmullos y silencios, de hacer y deshacer el significado.

Muchas veces he pensado que no volvería a hablar con esos significados y que en mi telar mental no había espacio para ello. Pensé que la gramática familiar y social de otros tiempos se perdería, en especial porque la distancia tergiversa. No es fácil acercarse a ese otro, las horas, los meses, los años son como una trituradora. Alguien dijo que una vez que sucede algo malo, volverá a suceder, así es en la política. Uno siente que el mundo ha regresado, expresionísticamente transfigurado, permanentemente alterado. Y por ello tanto desconcierto individual.

Necesitamos escuchar las historias de los otros, sus batallas, aunque sean ajenas, sin un hilo claro y con cabos sueltos, podremos comprender sus tragedias y las nuestras. Y saber las nuevas escenas que tendremos que armar.

Uno transita con tanta imbecilidad ... y solo el universo sabe quién está escribiendo en mí. Él entenderá cuando digo: Piedra blanca, piedra blanca; gradaciones de luz fría. No pasa una línea que no haga eco. Me gusta caminar a la luz del sol para buscar. Y siempre hay una sorpresa. Ahí está la piedra. ¿Por qué había pensado que habría dos?

Comentamos con mi esposa que se nos atraviesan pensamientos inútiles, aunque juramos que son ciertos. Podemos sumergirnos y escanear cosas aburridas todo el día. No estamos rodeados de lo suficientemente tranquilo o lo suficientemente tranquilo para nuestra magia, ahora, todos gritan en la calle, además, estamos seguros, sin hacer trampa incluso, que no se sabe si pueden irradiar un calor vacío, las alineaciones de niños y niñas se combinan perfectamente, todos nosotros dándoles nuestro todo. Los días dejaron de ser iguales.

Recordamos a Milan Kundera quien argumenta que todos comentan sobre los derechos humanos. Nuestra existencia no se basa en ningún derecho. Ni siquiera se nos permiten terminar la vida por nuestra propia elección. Uno espera que cuando la enfermedad no se puede curar, los médicos se dieran suficiente tiempo para escuchar. No creemos que 8 minutos sean demasiado y no alteren el tiempo de otros, en este caso generaríamos una injusticia.

Luego caminamos hacia la playa. Cuéntame una historia me dijo. Vamos, imagina. Estoy escuchando. Tú sabes que tus palabras las siento con el sabor a manzana verde de la piscina de mi mente.

Tengo que ser preciso, ella trabaja en nuestro jardín, lo ha transformado en un laboratorio de la

naturaleza. Se preocupa que cada insecto muerto tenga su pequeño cajón de vidrio. Siento que ella quiere retener mi vida con la esperanza de que el agua y las hojas de las plantas sigan susurrándole; es una verdadera tonalidad de ser que une sujeto y paisaje. Recuerdo la declaración de Aristóteles, uno no debe aprender, sino sufrir una emoción y estar en un cierto estado.

Le conté: Emily Dickinson escribió sobre ser solo una oreja para marcar el ritmo de la pérdida de sentido y razón, ella quiere escuchar el ritmo de mi sangre y unirlo al paisaje. También recordé las oraciones de Clarice Lispector instándose a sí misma, desde el borde del lenguaje y el silencio, a convertirse en paisaje lejano, pero para alcanzar el silencio, así la sintió cuando agachada acaricia las hojas de las plantas.

Nuestros rastros físicos íntimos de la historia (aliento, transpiración, hilachas en la ropa …) los tenemos adherido y a menudo el tejido histórico real se anuncia, pero olvidamos mucho de lo que una vez supimos. No se cuenta porque no es lo que se espera que se escuche, así que tratamos de escuchar a través de su ausencia: algo más, y algo más que palabras, como nos sugiere Pizarnik. La página en blanco de cada día continúa obligándonos a ser peregrinos que se describen una historia, no podemos resistir el enigma de la hoja en blanco de la que se genera y que genera perpetuamente. Salvo decidir quedar atrapado en la página escrita el día anterior.

Decidimos seguir mirando la página en *blanco a* través de los ojos de Pizarnik y sus oídos internos, para escuchar *el lugar donde se forma el silencio.*

**

Por el momento no puedo recordar algo preciso en el tiempo excepto el sonido del vuelo de Altazor, Huidobro está cerca de aquí, también mi abuela y todos los otros espíritus que viven en los árboles y que soplan las flores que huelen a paraíso. Es una buena multitud. Nunca estoy solo, y me alegro de que otros personajes no tengan nada que ver con todos nosotros, ya que sus héroes del sufrimiento, seguramente estropearían las cosas. Pero con Spinoza uno podría arreglarlas. A esta hora una suave meditación escuchando el diapasón, logro la fuga de lo turbio, y un exorcismo constante, vibrante e inquietante tirón edípico, esa marea que nos lleva una y otra vez a nuestras madres.

Hay un mundo de ambigüedad o ironía. Perdemos nuestra comprensión de la historia y, sin tener una idea de por qué el pasado sucedió de la manera en que sucedió, nuestro abrazo de hibridaciones felices puede ser un gesto vacío. Es por ello que necesito la capacidad de producir nuevos potenciales a través de la negación de lo que ya existe o profanarla a través del olvido.

Fernando Pessoa escribió que los sentimientos que más duelen, las emociones que más pican son aquellos que son absurdos: el anhelo de cosas imposibles, precisamente porque son imposibles; la

nostalgia de lo que nunca fue; el deseo de lo que pudo haber sido; el lamento de no haber sido otra persona. Todos estos medios tonos de la conciencia crean en nosotros un paisaje doloroso, una puesta de sol eterna de lo que somos. Sin comprender que se trata de una ética de realidad-ficción.

Estamos aquí para ser llamados, para ser convocados a la existencia aunque a veces tengamos que escribir en el agua o en un cristal húmedo o no podamos caminar con seguridad y debemos confiar en el sentido y el sonido en actos tentativos de conexión, para restablecer la extrañeza que no se dejará borrar. Uno aprende a conquistar el espacio de lo imposible.

Muchas veces conversamos con mi esposa y le digo que el mundo me queda grande y que aparento que todo es normal, pero que lucho con la posibilidad inmanente de recuperar lo que he perdido. Siento que en nuestras vidas de hoy nos hemos vuelto pobres en lo que es el tiempo: la música de los años sesenta y setenta representaba una forma fundamentalmente diferente de experimentar y relacionarse con el tiempo.

Recuerdo a los *Beatles* como atisbos utópicos de una vida no subordinada a la lógica del capital. Tal música alguna vez ofreció la posibilidad de mundos más allá del trabajo, donde la repetitividad de la monotonía dio paso a exploraciones a la deriva en terrenos extraños. Se podría pensar que la utopía del hoy sería comenzar con un cierto modo del tiempo, uno que permita una absorción profunda y no algo trivial y acelerado. Se requiere descubrir una ruta para salir de las ficciones banales y los impases estéticos del realismo neoliberal. Además necesitamos una alta cuota de desintoxicación digital.

Por un momento he dejado de escribir. Salí al patio y sentí el viento seco del verano, apenas perceptible, avanza sobre el jardín de la casa. El cielo está bien, supongo, veteado de rosa y naranja, pero es más como una tapa que como una promesa. Si quisiera irme, estaría conduciendo durante días y días, no hacia nada, solo lejos. Me atrae mucho la luz del sol, mejore dicho de tanto sol girando en el universo. Anhelo que la frialdad sea cálida. Estúpido yo. ¿Cómo pones tus brazos alrededor de una pared?

Sé que quedarse acá de algún modo termino mutilando los diferentes personajes que he sido, sé que pertenecen a un sólo cuerpo, a mí, que estoy escribiendo esto ahora– pero forcejean para reunirse.

Luego, se van alejando entre sí hasta que se pierden de vista, se extravían en el relato, contemplan el paisaje de esa historia que los espera y deciden volver con los ojos cerrados, corriendo, para chocar con esos otros que vienen hacia ellos a toda velocidad. Los que sobreviven al impacto no recuerdan nada, no saben que han crecido o que antes eran más grandes, y comienzan a vagar por estas páginas sin saber que se están preparando para la siguiente colisión.

Finalmente, al cabo de muchas páginas: uno que ha sostenido todos los golpes, que recorre valles, océanos, desiertos y montañas sin encontrar a nadie, hasta que me divisa a mí, a quien escribe. Cada noche viene corriendo hacia acá.

En mis sueños, me imagino viviendo en un dúplex de dos pisos, suculentas que crecen en un patio delantero compartido con luz dorada y hojas rojas. En este lugar la gente deja sus puertas sin llave. . . . Me imagino a una divorciada con sobrepeso leve, dedos suaves y gordos y ojos bonitos, que enseña ciencias en una escuela . . . . Limpia los vidrios de su casa todos los domingos, y su expresión favorita es decir *hola*.

No soy de conversar con mucha gente, vuelve todo más oscuro, confunde el alma humana. Uno lucha por convertirse en algo que le parece entretenido o enriquecedor sin percatarse que en algunos momentos se conjuran para hacerlo a uno más grande, pero otras veces intentan producir un destino, y entonces uno se equivoca. Si soy algo, podría decir que un intento fallido del universo, pero respondo a su lógica evolutiva. Ese algo menos fallido se lo debo a mi esposa y a tanta palabra con las me tropecé leyendo a Cortazar, Benedetti, Sábato, Borges, Bisama – algo de Baradit - y por supuesto a tantos poetas, aunque aún mi intento de escribir poemas, siga siendo solo un intento. De todos modos, he sentido un llamado a explorar lo ominoso, quizás por algunas lecturas de Freud.

Mi lenguaje, mientras se despliega, no es un lanzamiento de una línea ni una bala disparada. Una palabra, colocada en mi lengua, se hace carne, en especial cuando enredado por el humo. Para mí, otras personas suelen ser un espectáculo que a veces se presenta, como peces en un acuario, y ahora podía puedo sentir a todos en todo el mundo a la vez, con detalles exquisitos y a veces dolorosos. No es un mundo fácil para vivir.

Al constatar el estado de la lesión, el servilismo, el dolor y la violencia en este mundo, uno necesita un reservorio para saber lo que profanar. Necesitamos dar un paso atrás y preguntar cómo podemos saber que la sensación no está ligada a nuestras suposiciones. De hecho, arriesgarse a perdernos en lo que está más allá de nuestro conocimiento es experimentar lo que podría significar *sentir lo suficiente* .

He aprendido la reciprocidad exigente, un ser juntos en el dolor que puede curarse si se comparte. Al familiarizarnos con lo que se encuentra fuera del yo, entramos en otro tipo de conocimiento. Esta práctica de discernimiento, evidente en la poesía y la práctica médica de Williams, no es la condición previa para la unicidad, sino más bien un imperativo para buscar una comunión más voraz, aunque siempre provisional.

> *He aprendido la reciprocidad exigente, un ser juntos en el dolor que puede curarse si se comparte.*

Así que esto es lo que yo, hace sólo dos segundos, terminé de confuso por las cosas para hacer y romper, es hora de arriesgar lo que queda del tiempo.

Mis pensamientos hacen al mundo naranja. Estoy en el agua y luego en el aire. Sé que he cruzado un límite y ahora debo esperar. Mi esposa me dice: Vas a ver a Jesús.

Me imagino viviendo en una casa con escaleras y mi perro. Dibujo imágenes y las pego con cinta adhesiva a mi ventana, boca arriba. Tengo una cama, una silla, un cuenco, una cuchara, un cuadro regalado por van Goh donde están todos los que quiero, un cuerpo perfecto: suave, salvaje, con un futuro diferente.

**

Los períodos de mi vida adulta que han sido más miserables han sido aquellos en los que perdí la fidelidad a lo que descubrí en el amor a los demás: los que existen los que viven, y los que escriben. La fuerza de mi naufragio actual que para nada es ambiguo me hace sentir el crujido de lo que se rompe de modo irremediable. Pero uno se acostumbra al presente y empieza a borrar cierto pasado, y no por cobardía, simplemente porque nunca valió la pena. Recuerdos del pasado quedan subordinados y bloqueados por recuerdos anteriores. Lo paradójico es que sigo trabajando en alternativas, así sean ficciones, pero con algo de realidad y no con la falsedad de las fantasías del renacimiento nacionalista del Brexit y Donald Trump. También preocupado por los estallidos estimulantes que pueden retroceden tan rápido como estallan, sin producir ningún cambio sostenido.

Mi esposa percibe que mi espíritu está oscilando, pero nunca declinando, me lo dijo cuando tomábamos desayuno esta mañana. Tal vez pensó: se está moviendo muy alto o tal vez no. Cuando mi espíritu está en alza, ella es una persona con un sí o una persona suave con un no, pero no del tipo que nos permite salirnos con la nuestra. Una vez me dijo: parece que siempre estás borrando algo; sabe de las esquirlas que es difícil sacarse. Es muy firme, nunca se le hubiera ocurrido delatarme, así sus ojos estuvieran tapados. No podía hacer la catástrofe más grande cuando los fusiles gobernaban cada rincón.

Se da cuenta cuando estoy bostezando para parecer casualmente valiente, o murmurando y sacudiendo el cambio en mis bolsillos para parecer loco. Tengo la impresión que percibe los latidos húmedos del corazón el revuelo de la sangre lenta.

Mi cuerpo gira en la cama, observando mientras ella inventa su mundo. Ambos atentos a espacios más amplios, no hay una vacuidad que desperdicie aprender lo que está detrás de la niebla. Somos enamorados de los destellos, no solamente del Uno sino también de los múltiples. Alertas a las pistas falsas que llevan a un camino sin salida.

**

Ayer fuimos a un café literario en el que se presentaron especulaciones utópicas sobre la posibilidad de alternativas al estado mental en red que impregna el pensamiento neoliberal y radical contemporáneo. Se habló de *Black Code*, película que ofrece lecturas materialistas de Internet y tecnologías digitales para revelar ciertos procesos de explotación sedimentados. A la proyección le siguió una conversación sobre el pesimismo de la red y el potencial de lo paranodal.

Cuando regresamos comentamos que hace algún tiempo entendimos esos versículos en los que Pier Paolo Pasolini escribió que la muerte no es no poder comunicarse, sino no poder ser entendido. La muerte no solo se percibe como premonición: se siente como presencia. Nos miramos y dijimos: Entendido. C^2